

La escuela comprometida con el mundo. ¿Y tú qué haces?

Contradicciones cotidianas

Llorenç Planes, Joan Bonals, Benjamí Moliné

¿Cuáles deben ser los valores de referencia cuando educamos en un contexto de diversidades, aparentemente excluyentes entre sí en ocasiones, y de parámetros y límites sociales tan relativos y complejos como los que conforman nuestra sociedad actual? Hablamos de coherencia. A nivel personal, entre los valores que practico y los que enseño. Y a nivel de claustro, ¿nos ponemos de acuerdo o cada uno va a la suya? Antes de hablar de cambiar el mundo, hagamos un poco de autocrítica.

▣ **PALABRAS CLAVE:** escuela comprometida, valores, coherencia, autocrítica, compromiso del profesorado, prejuicios, tópicos, contradicciones.

Buenas intenciones

Ya hace dos meses que hemos empezado el curso. Atrás quedaron las vacaciones, los buenos propósitos de priorizar –en este curso sí– un debate de fondo para, con calma, hablar de valores. Dentro del claustro, con nuestro alumnado y con las familias. De los valores que han de dar sentido a nuestra labor educativa, consensuados y priorizados entre todos; de los valores que

modularán nuestras relaciones en el día a día; de los grandes valores de referencia que nos ayudarán a interpretar el mundo y a implicarnos. ¡Grandes palabras! El día a día se impone y hemos empezado a un ritmo frenético los 175 días lectivos, con Navidad, Semana Santa y otras fiestas de guardar por medio. Pasan los días y quizá no hemos tenido tiempo de poner hilo a la aguja para un debate colectivo sobre valores.

REFLEXIÓN

Competencia social y ciudadana

P



En nuestro imaginario el maíz suele ser amarillo. Liberarnos de tópicos, prejuicios y falsos saberes para entender la diversidad en toda su riqueza

Alam Ramirez Zelaya

REFLEXIÓN

De qué hablamos

Pero ¿qué tipo de cosas nos deberíamos plantear cuando hablamos de valores?

Posiblemente, deberíamos hablar de qué modelo de convivencia, de gobernanza, de participación, de atención e inclusión de todas las diversidades nos queremos proveer en el centro. De cómo lo haremos para que una auténtica cultura de paz dé cobertura a todos estos valores y nos permita una gestión enriquecedora del conflicto. Quizá, también, de cómo nos convertimos en un centro comprometido con el consumo responsable y el cuidado del entorno. O de cómo transitamos desde estos valores de referencia



Asamblea de delegados en el instituto escuela Sant Jordi de Navàs (Barcelona). Apreciar las virtudes de la conversación en círculo para trabajar los valores, la coherencia y el compromiso

¿Existen contradicciones entre lo que pienso y cómo actúo en el ámbito personal y los valores que promuevo y enseño?

al compromiso social. Y, sobre todo, de cómo conseguimos hacerlo juntos, consensuando, priorizando, compartiendo, ayudándonos mutuamente. Vayamos por partes...

Para aspirar a integrarnos en el colectivo social, ejercer en él la crítica y trabajar para la transformación de sus estructuras, tenemos que construirnos como personas autónomas, con autoestima y con una ética personal. Y para hacerlo necesitamos desarrollar nuestra capacidad de autocrítica, como mínimo por dos razones:

- 1 En primer lugar, para **aspirar a un cierto grado de coherencia** entre lo que somos, lo que pensamos, lo que manifestamos y lo que aparentamos, en relación con nuestros actos y nuestras intervenciones educativas.
- 2 En segundo lugar, para **liberarnos de los tópicos, prejuicios y falsos saberes** a partir de los cuales a menudo construimos nuestro imaginario o tomamos decisiones pedagógicas. Bastará con dos pequeños ejemplos ilustrativos: preguntémosnos de qué color es el maíz. Desde nuestro contexto occidental y urbano, en un acto reflejo y precipitado

responderíamos que es amarillo, naturalmente. Esto, a pesar de que las imágenes de Google sobre la gran diversidad de colores y formas que puede adoptar el maíz son bastante elocuentes. De manera igualmente acrítica, tendemos a pensar el mundo desde la proyección cartográfica de Mercator (siglo xvi) –más o menos maquillada– en la cual nosotros ocupamos el centro, y desde esta óptica desarrollamos nuestra concepción del mundo eurocentrista, olvidando que el abanico de proyecciones y perspectivas diferentes desde las que se puede explicar el planeta son múltiples y enriquecedoras.

A continuación, proponemos una serie de elementos de reflexión que pueden ayudarnos a enfocar el trabajo de valores desde una perspectiva de autocrítica, para reforzar los conceptos de coherencia y de liberación de tópicos y de prejuicios de los que hablábamos. Los presentamos desde diferentes niveles y perspectivas de análisis porque, como hemos dicho antes, cuando hablamos de valores y de la ética que les da sentido, los niveles personal, colectivo y docente han de formar parte de un mismo todo coherente.

Hagamos un poco de autocrítica

¿Pueden existir contradicciones de fondo entre los valores que gestiono, lo que pienso y cómo actúo en el ámbito perso-

nal y los valores que promuevo y enseño a mis alumnos y alumnas? ¿Y entre lo que enseño y el ejemplo que doy, como profesional? ¿Hasta qué punto soy consciente del modelaje que mis actos ejercen en mi alumnado?

¿Puedo sentirme solidario, o comprometido, o incluso solamente unas horas al día, un día a la semana, una semana al año? ¿Solo en un crédito, en una asignatura? ¿Puedo serlo únicamente con aquellos que considero parte de mi *nosotros*? ¿Hasta dónde llegan los límites de este *nosotros*? ¿A los límites del centro o del barrio, a los límites del Estado, a los límites del Mediterráneo? ¿Aquellos que, por defecto, quedan definidos como *los otros* son inferiores, tienen menos dignidad, tienen menos derechos?

¿Puedo hacer una gestión del currículo desde la neutralidad? ¿Es neutral, la neutralidad en educación? ¿Puedo explicar, por ejemplo, la población y los fenómenos migratorios sin entrar en el drama del Mediterráneo, en el hecho de la realidad diversa de mi alumnado, de las posibles connotaciones xenófobas y excluyentes subyacentes en el grupo, en el centro, en el barrio; los que somos de aquí y los que son de fuera...?

¿En qué momento preciso alguien deja de ser *de fuera*? ¿Que deje de ser considerado foráneo para pasar a ser uno de

¿Puedo hacer una gestión del currículo desde la neutralidad? ¿Es neutral, la neutralidad en educación?

los nuestros es el resultado de una concesión, de un acto de generosidad de los que nos consideramos *de aquí de toda la vida*? ¿Alguien se puede autootorgar el derecho de conceder patentes de identidad y de pertenencia?

Hablo de inclusión, pero ¿estoy pensando quizá en la asimilación del *otro*? ¿Qué estoy dispuesto a ofrecer, a aceptar, a incorporar —o a qué estoy dispuesto a renunciar— en pro de esta nueva sociedad mestiza e inclusiva a la que aspiramos?

¿Hago donación generosa de lo que me sobra o comparto lo que tengo? ¿Soy caritativo o me siento corresponsable? ¿Me implicó socialmente para mejorar mi autoestima o porque lo considero un acto de justicia social? Esta reflexión no es banal cuando hablamos de promover alguna fórmula de servicio comunitario o de ApS entre los chicos y chicas.

¿Por qué con frecuencia me es más fácil empatizar y cooperar con las personas que tengo lejos que con aquellas que tengo al lado y con las que he de convivir?

¿A veces tengo tendencia a limitar la identidad de algunos de nuestros alumnos y alumnas a los tópicos que circulan sobre su etnia, procedencia o estatus socioeconómico y cultural? ¿O a reducir la identidad de un niño o una niña al modelo de masculinidad o feminidad predominantes socialmente y promovidos por la publicidad?

¿Innovación para qué? ¿Para priorizar la competitividad, el individualismo o la especulación como modelo de vida? ¿O innovación en beneficio del colectivo, para mejorar las condiciones de vida de la gente y la sostenibilidad social y medioambiental?... ¿Cómo me posiciono, cómo nos posicionamos como claustro ante el dilema de formar a personas bien preparadas para competir con garantías de éxito en este mundo que no nos gusta, o formar a las personas que tendrán que transformar este sistema injusto?

¿Me preocupa mucho que las gallinas que me dan sus huevos sean felices? ¿Siento el mismo grado de empatía por los millones de personas que en Bangladesh o en las maquilas de Latinoamérica producen para nosotros en condiciones de esclavitud? Si la pregunta ofende, ¿a qué puede deberse?

¿Cuáles son los mecanismos sobre los que apoyo mi autoridad ante

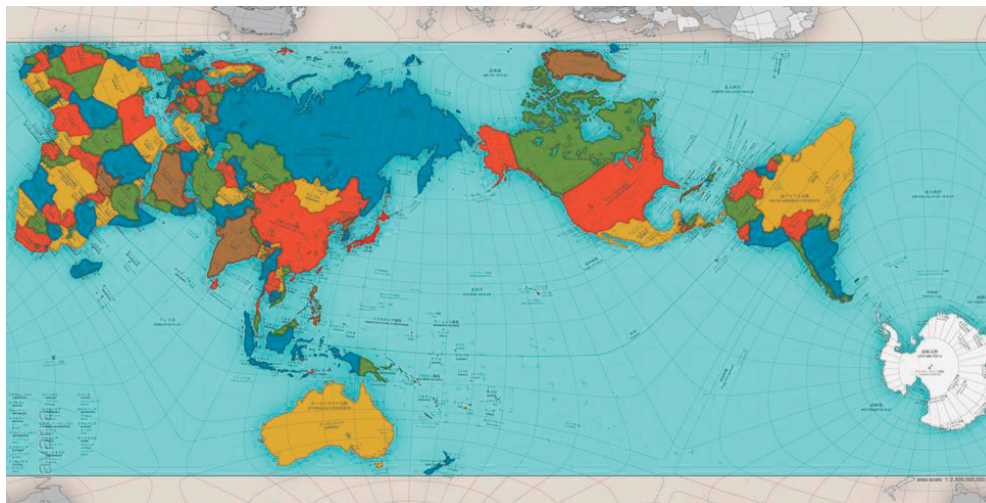
¿Me implicó socialmente para mejorar mi autoestima o porque lo considero un acto de justicia social?

REFLEXIÓN

Vínculos relacionales / apego

P

REFLEXIÓN



Planisferio llamado Authagraph World Map, creado por el artista y arquitecto japonés Hajime Narukawa. Atrévamos a ver y a interpretar el mundo desde perspectivas diversas para aprender a ponernos en la piel de los demás

mi alumnado? ¿Impongo, lidero, acompaño, seduzco, practico la escucha atenta y paciente? ¿Puedo motivar a mis alumnos y alumnas en la práctica de actitudes de las que yo no estoy convencido o que no practico?

Cómo alimento los estereotipos cuando le digo a Laia que haga de *mamá* de Jonathan, cuando reproduzco cuentos y leyendas tradicionales de manera totalmente acrítica, cuando pido silencio a gritos o pretendo poner paz en un conflicto a base de proferir amenazas. O cuando detecto actitudes discriminatorias entre el alumnado y me mantengo al margen. O cuando se me escapa el «corres como

una niña», «eres un machote», «así, con un par de huevos» o «compórtate como un hombre...

Tantas y tantas situaciones cotidianas en las que el prejuicio del maíz amarillo nos juega una mala pasada y deja al desnudo nuestras contradicciones.

Coherencia y compromiso

Así pues, solo cuando todos juntos seamos capaces de ejercer la autocrítica, como individuos y como colectivos docentes, podremos, junto con nuestros alumnos y alumnas, y todos juntos como ciudadanía responsable, **aprender**

a ser críticos con la realidad social que vivimos para asumir el compromiso de transformarla y de exigir a los poderes políticos y económicos que acometan las reformas estructurales que minimicen la violencia estructural que, en definitiva, es la base de tantas discriminaciones, injusticias y sufrimiento de las personas.

Este curso, tampoco

Y, para acabar: si somos conscientes de la importancia de estas reflexiones y de la trascendencia de su puesta en práctica, ¿por qué nos cuesta tanto encontrar tiempo para debatirlas en nuestros claustros y grupos de trabajo en diferentes niveles? ¿Quizá porque damos por hecho que todos y cada uno de nosotros, como adultos que somos, tenemos ya un criterio formado, completo y coincidente sobre los valores de referencia que han de sostener todo el edificio educativo que vamos construyendo junto con nuestro alumnado? Ser un buen *profe*, de infantil, de mates, de lengua, de música... ¿me hace quizá menos machista y mejor persona? ¿Por qué en lugar de ser propositivos seguimos empeñados en trabajar los valores de manera reactiva, desde la rectificación, desde la culpabilidad y, a menudo, desde el castigo, y casi siempre desde la urgencia, la improvisación y la crispación del momento?

Quizá es que, dada la complejidad del momento que vivimos, afrontar estas cuestiones de cara nos da respeto y preferimos, más o menos conscientemente, pasar de puntillas por encima de determinados temas sin hacer demasiado ruido. Ya sea por miedo a meter la pata, para evitarnos problemas o por pereza de entrar en controversias y confrontaciones. Y preferimos autocensurarnos. O excusarnos en la falta de tiempo. Quizá sea esta la razón por la que un año más habriremos de proyectos, de innovación, de nuevas

tecnologías, de mejorar los estándares de excelencia, y nos lanzaremos al río remando con fuerza para esquivar los escollos, pero no tendremos tiempo, este curso tampoco, de hablar del porqué de las cosas.

Mientras tanto, la pregunta sobre **cuáles han de ser los valores de referencia cuando educamos en un contexto de diversidades, a veces, aparentemente excluyentes entre ellas, y de parámetros y límites sociales tan relativos y complejos, sigue esperando respuesta.** ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



- BONALS, J.; PLANES, LI.; MOLINÉ, B. (2016): «Escuelas comprometidas con la ciudadanía global. Por una educación para el desarrollo social y sostenible». *Aula de Innovación Educativa*, núm. 250, pp. 14-19.
- MOLINÉ, B.; PLANES, LI.; BONALS, J. (2019): *Educando para otro mundo posible: Por una escuela comprometida*. Barcelona. Graó.

Este artículo fue solicitado por AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en junio de 2019 y aceptado en octubre de 2019 para su publicación.

REFLEXIÓN

HEMOS HABLADO DE:

- **Competencia social y ciudadana.**
- **Didáctica de la educación para la ciudadanía (transversales).**

AUTORES

Llorenç Planes Casals

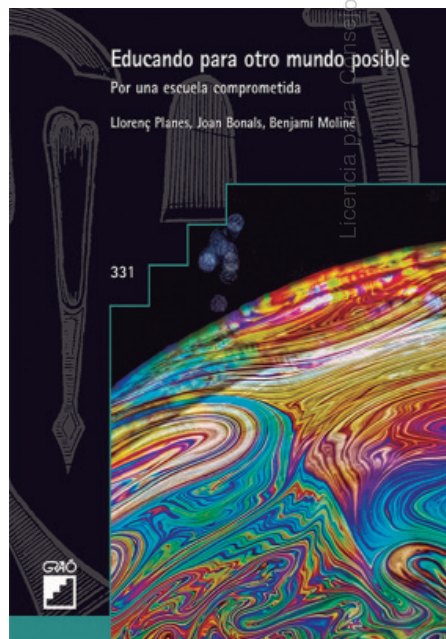
Joan Bonals Picas

Benjamí Moliné

Grupo de asesoramiento

Educación y Desarrollo

bmoline@xtec.cat



Educando para otro mundo posible

Por una escuela comprometida

Llorenç Planes, Joan Bonals, Benjamí Moliné

Apoyamos la educación que da protagonismo al educando, al que podemos acompañar para que ejercite auténticamente la autocrítica y actúe de manera consecuente. En definitiva, una educación para la ciudadanía comprometida con los derechos y la justicia global, en los contextos formales, no formales e informales; en la escuela, en casa y en el resto de ámbitos relacionales.

Este libro ofrece un sistema conceptual dirigido a ese otro mundo posible del que nos hablan sus autores y despliega un repertorio de propuestas prácticas para facilitar su implementación en los centros docentes y los diferentes escenarios educativos de la comunidad.



Hurtado, 29. 08022 Barcelona

info@irif.eu

www.grao.com

934 080 464